

Tener un título de contador público y Ser un contador público

Resumen

Los padres de familia enseñan a sus hijos desde muy pequeños que deben plantearse objetivos, metas y logros, para que cuando sean grandes logren triunfar y, principalmente, lleguen a tener su propia casa, carro, apartamento, familia, etcétera. Igualmente, suele enseñarse que el único camino garante de lo anterior es estudiar para después trabajar; así, muchos empiezan su proceso de formación en los programas universitarios en aras de tener un título profesional y poder competir en el mercado laboral.

Las aspiraciones del individuo, así como las del Estado, recaen en la educación superior como formadora de profesionales que logren dar solución a las diferentes problemáticas. Sin embargo, los programas universitarios cada vez más son estructurados de acuerdo a las exigencias del mercado con el fin de obtener un “producto” estandarizado, evidencia de lo cual son los constantes procesos de acreditación de las universidades, mérito que, al parecer, es el que realmente importa hoy en día, tras haber dejado a un lado a su principal “cliente”: el estudiante.

Por ello, en esta reflexión escrita, se pretende analizar dicha situación en el pregrado de Contaduría Pública desde la perspectiva del Tener y el Ser, a partir de las premisas del psicoanalista Erich Fromm. Con este fin, se busca enfatizar en las actividades y conductas cotidianas emergentes en las aulas de clase, para luego llegar a una noción de estas y ofrecer un diagnóstico sobre las actitudes estudiantiles en el plano académico, así como sus razones y posibles efectos.

Palabras clave: educación contable, Tener y Ser, programas académicos, conductas estudiantiles.

Autor:

Jhon L. Valencia P.*

* Estudiante de Contaduría Pública de la Universidad Central.

Introducción

En los medios de comunicación y redes sociales diariamente se escuchan noticias sobre violencia, narcotráfico, intolerancia, indiferencia, injusticia y, lo que es más preocupante aún, fraudes, estafas y corrupción. ¿Qué está pasando? Son cuestionamientos de poca trascendencia para la mayoría de personas; en tanto no las afecte directamente, pueden continuar con su camino, lleno de cosas más importantes y escasez de tiempo.

Situación similar sucede con la educación contable y sus educandos. Al parecer, pocos muestran interés por lo que sucede en las aulas, entre docentes y estudiantes; los segundos están concentrados en “cumplir” con la aprobación de las asignaturas, así mismo, los primeros con el programa académico. Cada uno continúa con su propio camino. Esta reflexión tiene como objeto ilustrar las conductas de los estudiantes y el enfoque de la educación contable a partir del Tener y el Ser, además de ilustrar un modo de existencia y de vida alternativo al concebido por el actual modelo económico

Con base en las experiencias estudiantiles propias y un análisis de las afirmaciones hechas por otros autores en sus obras, se busca detallar desde lo cotidiano los conceptos de Tener y Ser para visualizarlos, posteriormente, en la educación en general. A partir de allí, el análisis se traslada a la educación contable, con el fin de ofrecer una posible propuesta de cambio, dada la conclusión de que tanto los programas académicos como los estudiantes de Contaduría Pública están enfocados en el Tener y el Hacer y desconocen o ignoran la trascendencia del Ser/Saber en los procesos de aprendizaje y de-formación.

El Tener y el Ser en la cotidianidad estudiantil

¿Cuántos caminos existen para vivir las experiencias de la cotidianidad, entre esas las de la educación? ¿Es posible no darse cuenta de que cada una de las decisiones tomadas alimenta una parte interior del individuo? Y, lo más relevante aún, ¿nadie percibe la necesidad de aportarle rasgos diferenciadores a una sociedad permeada por la desconfianza, la indiferencia y la desigualdad? En la actualidad es común ignorar lo anterior, puesto que, en la mayoría de los casos, las personas solo se preocupan por sus propias necesidades,

metas y logros. Esto no es un reflejo de perversidad, pero sí es un síntoma de estar alejándose de la realidad e ignorar las múltiples necesidades que origina la sociedad de la información y de la (des) comunicación.

De igual modo sucede en las aulas de clase, el estudiante va a cumplir con su único objetivo, terminar su carrera profesional, muchas veces sin prestar atención a lo que sucede a su alrededor. Por eso, esta sección pretende generar reflexiones sobre el rol actual del estudiante en su formación y el de la universidad, como prestadora de este servicio, desde el Tener y el Ser, entendidos como “dos modos básicos de la existencia” (Fromm, 2013, p. 33), que también pueden ser dos caminos o dos decisiones de suma trascendencia en la vida. Lo anterior permitirá establecer relaciones con la actual formación contable y las aspiraciones de la mayoría de sus demandantes en el pregrado.

Para realizar una aproximación a los conceptos del Tener y el Ser, se seguirán los pasos de Fromm (2013), en primer lugar, al ilustrar cómo están presentes ambos conceptos en cada actividad y decisión tomada por el individuo, para después hacer un acercamiento conceptual de cada uno. En la tabla 1 se encuentran relacionadas algunas experiencias de los estudiantes, con sus principales conductas y características, vistas desde los dos modos de existencia; se presentan primero las predominantes y luego las que requieren mayor observación.

Al confrontar dichas cotidianidades con el quehacer de la profesión contable, es evidente cómo su educación y sus estudiantes están permeados por el Tener, ya que se focalizan solo en un

campo de estudio específico, lo que les impide desarrollar otras habilidades inherentes al ser humano, entre ellas el pensamiento autónomo y crítico. Paradójicamente, en las clases de Auditoría Financiera los docentes siempre hacen

énfasis y dan discursos en cuanto al “escepticismo profesional”; pero, ¿cómo podría alcanzarse si no se ejercita un escepticismo estudiantil? Al parecer, los estudiantes lo ven como una característica esencial para lograr ser auditor en su ejercicio profesional, pero no para mostrarse inquieto intelectualmente frente a las realidades que le son presentadas.

Tabla 1. Los modos de existencia

| Experiencia | Tener | Ser |
|--------------------|--|---|
| El aprendizaje | <ol style="list-style-type: none"> 1. Los estudiantes escriben todas las palabras que dice el docente a fin de memorizarlas para su posterior calificación y poder aprobar las asignaturas. 2. Su objetivo es retener la mayoría de información posible. 3. Se sienten propietarios de afirmaciones elaboradas por otros, en vez de generar unas propias. | <ol style="list-style-type: none"> 1. Los estudiantes no asisten —ni siquiera a la primera clase— con la mente en blanco, han indagado posibles problemas a tratar. 2. No son recipientes pasivos de las palabras y de las ideas, escuchan, oyen y, lo que es más importante, captan y responden de manera productiva y activa. 3. La adquisición de conocimiento les plantea más preguntas que certidumbre. |
| Las conversaciones | <ol style="list-style-type: none"> 1. Se identifican con su propia opinión, pero no desean cambiarla. 2. Solo buscan encontrar argumentos que les permitan defender mejor su postura. 3. Temen modificar su opinión, porque es una de sus posesiones y perderla significaría empobrecerse. | <ol style="list-style-type: none"> 1. Responden sin importar olvidarse de sus ideas propias, de su estatus social y sus conocimientos. 2. Suelen volver las conversaciones agradables, sin importar quien tenga la razón. |
| La lectura | <ol style="list-style-type: none"> 1. Leen para repetir lo planteado por el autor. 2. Su objetivo es retener información. 3. No se interesan por leer un libro completo, solo lo necesario. | <ol style="list-style-type: none"> 1. Comprenden que hasta un buen libro carece enteramente de valor o tiene un valor limitado. |
| El conocimiento | <ol style="list-style-type: none"> 1. Se interesan por adquirir superficialmente la mayoría de conocimientos. 2. Aprenden solo lo que creen necesario para su vida laboral. | <ol style="list-style-type: none"> 1. Buscan acercarse al conocimiento, abierta y críticamente, mas no poseer la verdad. 2. El conocimiento no es su fin, sino su comienzo. |

Fuente: elaboración propia, basado en Fromm (2013).

El asunto pareciera extenderse a todos los campos vivenciales enunciados en la tabla 1, ya que, por medio de la observación, se ha detectado que para los estudiantes el aprendizaje consiste en la repetición de las palabras de su docente o de algún autor para obtener una posterior calificación; el objetivo se centra en una calificación que permita superar las asignaturas, sin importar el cómo.

Frente a la lectura, en el campo contable, surgen interesantes retos, ya que son pocos los casos en los que los estudiantes han formado un adecuado hábito lector. Es importante notar que, cuando se acude a campos de la economía, es común que se conozcan algunos autores característicos o referentes de dicho campo; pero, cuando se indaga a los estudiantes contables por alguna referencia similar en su campo, les resulta complejo mencionar por lo menos tres.

La educación del Tener

A lo largo de la historia de la humanidad, el hombre ha recurrido a los objetos para superar dificultades o facilitar la supervivencia, ya sean herramientas de caza o transporte, por mencionar algunas; en otras palabras: “para vivir debemos tener cosas. Además, debemos tenerlas para gozarlas (...). Es virtualmente imposible vivir sin tener algo. ¿Por qué, pues, Tener constituye un problema?” (Fromm, 2013, p. 37). Es decir que la posesión de un bien genera satisfacción al individuo por el solo hecho de tenerlo¹, así deba privar a algunos del goce de este, situación que motiva al consumidor cuando se habla de artículos suntuosos o “exclusivos” que solo él puede tener.

En referencia al interrogante planteado en el párrafo anterior, la problemática consiste en que, “en el modo de existencia de Tener, mi relación con el mundo es de posesión y propiedad, deseo de convertir en mi propiedad a todo el mundo y todas las cosas, incluso a mí mismo” (Fromm, 2013, p. 46). Entonces, lo que prima no es una relación viva con el mundo, pues todo es convertido en cosas que se pueden poseer y manipular. En la educación superior lo importante sería poseer el título profesional o que se garantice la posesión de un conocimiento más que conocer, sin que prime cómo se haya obtenido. En las aulas resulta común encontrar estudiantes promotores de la cultura del facilismo, que

los induce a pasar desapercibidos en las clases, a interesarse en la nota al final de cada corte y a esperar hasta que cambien a los profesores “difíciles”² para continuar su proceso de apego al conocimiento.

La educación se ha convertido en algo que se posee con la ilusión de que su consumo brinde satisfacción a los individuos. A nivel macroeconómico, la educación y el consumo son considerados como factores determinantes para el crecimiento económico, no obstante, ha de señalarse que este consumo “tiene cualidades ambiguas: alivia la angustia, porque lo que tiene el individuo no se lo pueden quitar; pero también requiere consumir más, porque el consumo previo pronto pierde su carácter satisfactorio” (Fromm, 2013, p. 49). En ese orden de ideas, es necesario consumir más de estos programas para generar la misma satisfacción, razón por la cual los graduados de pregrado optan por continuar cursando la abundante lista de especializaciones y maestrías en las universidades.

En general, el consumo desmedido ha provocado cambios en las costumbres de sus gregarios, puesto que “en el mundo anterior, todo el mundo apreciaba sus propiedades, las cuidaba y las usaba hasta los límites de su utilidad. Se compraba para conservar” (Fromm, 2013, p. 89), caso contrario a lo que sucede hoy en día, cuando cualquier bien es fácilmente desechable, incluido el título profesional. Es por esto que, al convertir la educación en una posesión, se tiende a menospreciarla, pues se genera la necesidad de recurrir

¹ Económicamente se habla de un bienestar.

² Ya las discusiones en las aulas no giran alrededor de las temáticas en las clases, sino de los docentes.

a otros niveles educativos por encima del pregrado para aliviar las demandas del consumo.

¿Y el título de profesional dónde queda?, al parecer su destino es la pérdida de todo sentido de pertenencia, la decadencia y el desamor por la profesión; este será reemplazado como cuando se cambia un celular comprado hace unos meses por su nueva versión mejorada y tecnificada sin sacar completo provecho de sus potencialidades. Esto se debe a que, de manera ingenua, los estudiantes lo convierten en un fin y no en un medio para trascender en el plano personal y del conocimiento.

Búsqueda exhaustiva del Ser

El Tener no es la única manera de vivir, pero sí la más reconocida; en contraposición a esta, existe el Ser. Este debe entenderse de dos formas: “una que se opone a tener, (...) y significa una relación viva y auténtica con el mundo. La otra forma de ser se opone a las apariencias engañosas” (Fromm, 2013, p. 46). Cualquiera de las dos sería adecuada para generar cambios en el entorno, por pequeños que sean; sin embargo, para efectos de la presente reflexión, se buscará profundizar en la esfera opuesta al Tener.

Hasta el momento, se han puesto en evidencia las desventajas del Tener, por ende, ha de establecerse la importancia del ser, para lo cual bastará con afirmar que “para ‘ser’ se requiere renunciar al egocentrismo y al egoísmo, o en las palabras que a menudo usan los místicos: debemos ‘vaciarlos’ y volvernos ‘pobres’” (Fromm, 2013, p. 105). Es decir que el individuo trasciende su esfera

personal para preocuparse por los demás y su entorno, no se apropia de objetos o ideas y siempre está presto a escuchar y aprender en su quehacer diario, características que deberían estar presentes en cualquier individuo, más aún en un estudiante que, se asume, ha decidido encaminar su vida hacia el mundo del conocimiento.

Ya se sabe que el Ser es un modo de existencia, que se caracteriza por la independencia, la libertad, la presencia de la razón crítica y el estar activo (Fromm, 2013), algo que pareciera para muchos utópico o difícil de alcanzar, pero que resulta necesario ejercitar desde las aulas si se busca sobrepasar la esfera del Tener. La independencia, en el ámbito profesional, es uno de los principios del código de ética y está acompañada de la reflexión crítica y de la libertad, lo que indica una relación de dependencia entre ellas. Por otra parte, es de resaltar que, en la actualidad se confunde el estar activo con el estar ocupado, ya que las acciones del estudiante, en la mayoría de los casos, se impulsan de forma externa y no obedecen a estímulos internos; de esta manera, muchos están ocupados estudiando, pero pocos son estudiantes activos.

Cabe aclarar que el Tener y el Ser son “dos tipos distintos de orientación ante el yo y ante el mundo, dos tipos de estructura del carácter cuyo predominio respectivo determina la totalidad del pensamiento, de los sentimientos y de los actos de la persona” (Fromm, 2013, p. 46). Depende de la parte que sea alimentada dentro del individuo, se formarán un carácter y un pensamiento propios, como persona y profesional, que pueden guiar su conducta por el camino del Tener o el Ser. Entonces, si los estudiantes ingresan a la educación superior por motivos laborales y salariales, se podría predecir su comportamiento desde el Tener, en la mayoría de casos³.

El Tener/Hacer en la educación contable actual

Al presentarse las experiencias y características del Tener y el Ser en la vida cotidiana, se busca en este fragmento profundizar su análisis en la educación general del país, luego en la contable y en el currículo de los programas de Contaduría Pública para soportar que cada una se encuentra en la esfera del Tener y determinar cuál será su aporte al estudiante que

³ ¿Qué se podría esperar de ellos?

empieza su proceso de formación y lo deja en manos del sistema educativo.

Tener educación para el Hacer

El Tener y el Ser pueden resultar determinantes a la hora de formar al estudiante, pues de estos depende su reflexión crítica, libertad e independencia, objetividad y relaciones con compañeros, docentes y el mundo del conocimiento; en otras palabras, a través de estos dos modos básicos de existencia, se lograría determinar el enfoque de su pensamiento y conducta.

En la actualidad, los individuos no buscan a las instituciones educativas, sino las segundas a los primeros; según Fromm (2013), “nuestra educación generalmente intenta preparar al estudiante para que tenga conocimientos como posesión, que por lo general se evalúan por la cantidad de propiedad o prestigio social que probablemente tendrá más tarde” (p. 61). Dada la evidente, y creciente, publicidad universitaria que divulga como beneficios de ser un profesional una mejor calidad de vida, superación personal, realización de sueños y metas o un mayor estatus social, el imaginario del aspirante queda condicionado a la esfera del Tener desde ese instante, porque sabe que, al ingresar a la educación superior, va a obtener un beneficio personal y no social, lo cual no es descalificable pero sí insuficiente para la profesión y la sociedad.

Se está frente a una “visión taylorista de la educación”, en la cual, según Martínez (2010), “los proyectos educativos son asimilados a un bien productivo, de consumo y como un acto de inversión de capital, el cual posee un valor de cambio reflejado en el insumo final que se entrega a la sociedad” (p. 17). Esto se puede observar hasta el punto de que, en algunas de las páginas web universitarias, el costo del programa es denominado como “costo de la inversión”, términos que se traducen en que el objetivo del estudiante es terminar en el plazo pactado al inicio de su inversión para poder reclamar sus rendimientos sobre esta, sin —peor aún— pagar ningún tributo a la sociedad.

El currículo académico configurado desde el Tener

En la oferta académica de las universidades todos los programas están soportados por un currículo que indica los contenidos a seguir y sirve como base al aspirante para la toma de

su decisión, según sus aspiraciones personales. Sin embargo, esta no debería ser la primera variable a considerar a la hora de establecer dicha ruta; de acuerdo con Ospina (2009), “las propuestas curriculares están, o deberían estar, fundadas en una concepción sobre el *tipo de sociedad* para el cual se forman los profesionales” (p. 15). Con todo lo anterior queda claro para qué tipo de sociedad se está formando un profesional, sin sentido crítico o reflexión y con alta dependencia de la normatividad.

El currículo se compone, entre otras cosas, de los contenidos y la cantidad de créditos correspondiente a cada uno; pero, en palabras de Martínez (2010), aquel “está segmentado rígidamente en espacio y temporalidad, con horarios sobrecargados con programas extensos [...]. Adicionalmente, el proceso educativo, al privilegiar lo técnico-operativo, jerarquiza las asignaturas dándole un peso específico superior a lo teleológico contable” (p. 28). De antemano, el programa hace que el estudiante privilegie las asignaturas de carácter instrumental, pues son las que más créditos académicos generan en su plan de estudios, y las materias que invitan a la reflexión y la independencia son tomadas por la mayoría de estudiantes como “relleno”, debido a la baja cantidad de créditos. De este modo, el estudiante renuncia a una educación por amor al conocimiento y asume aquella en la que solo importan

En la actualidad, los individuos no buscan a las instituciones educativas, sino las segundas a los primeros...

los resultados finales y genera seguridad al estudiante.

Así las cosas, el currículo configura la educación del estudiante desde la esfera del Tener, en la que prima la toma estricta de apuntes sobre la escucha activa y el cuestionamiento de las afirmaciones del docente o la retención de la información sobre su interiorización y transformación. Por esto, y de acuerdo con Martínez (2010), aquel “[...] no puede seguir reducido exclusivamente al desarrollo de competencias técnico instrumentales (competencias cognitivas simples), que transitoriamente pueden habilitar al profesional para sobreaguar en un mercado laboral sujetos a perpetuas mutaciones” (p. 11). Entonces, resulta necesaria una transformación curricular de la educación contable con el objeto de brindar a los estudiantes competencias más allá de las instrumentales y normativas, que verdaderamente les permitan ser profesionales.

La transformación debe hacerse tras una observación rigurosa y detallada; se debe tener en cuenta la importancia del currículo en los procesos

... el programa de Contaduría Pública se ha caracterizado por un incremento significativo de matriculados con pérdida de correspondencia proporcional frente a las posibilidades de empleo adecuadamente remunerado...

de aprendizaje, ya que “el análisis y discusión de los desarrollos curriculares en los programas contables, es demasiado reciente, más incidido por las premuras del llamado movimiento de acreditación de los programas, que por una reflexión epistémica incubada en los programas de contaduría” (Martínez, 2010, p. 9). Por esta razón, la educación se ha convertido en un bien más en el mercado, que busca ser estandarizado por el control del Estado, para el que lo más importante son las acreditaciones y no los contenidos brindados a los estudiantes.

La educación contable y los contables del re-tener

La contabilidad se ha desarrollado en sus inicios desde el campo empírico como una “actividad esclava, poco digna, vergonzosa y con una característica que mantiene aún: es una actividad al servicio del patrono” (Franco, 2011, p. 137). Dado lo anterior, resulta intrigante el hecho de que hoy en día esta sea una de las carreras más demandadas en el país o de que haya ocurrido ese cambio en la concepción de los individuos, que les permitió considerar a la contaduría pública como una de sus primeras opciones para ingresar al mundo profesional⁴.

En esta parte del trabajo se busca dejar al descubierto algunas características de la educación contable actual. Un primer fenómeno a considerar en la profesión contable es que el programa de Contaduría Pública se ha caracterizado por un incremento significativo de matriculados con pérdida de correspondencia proporcional frente a las posibilidades de empleo adecuadamente remunerado y sin un *tributo social* (Ariza y Soler, 2004). De este modo, se envían muchos egresados al mercado para ayudar a sus mejores amigas, las empresas —como lo llaman algunos docentes—; no obstante, estas poco aportan a su profesión, pues la socavan para su propio bienestar e intereses.

Otra característica, paradójica, que atañe a los contables es su gran afluencia en la jornada nocturna de las universidades, lo cual, en la mayoría de los casos, podría condicionar a sus estudiantes como trabajadores. Respecto a esto, Martínez (2010) indica que, “la [anterior] relación que podría ser

⁴ Incógnita que, si bien no es objeto de este escrito, sería interesante adelantar en otra investigación.

entendida en términos de vinculación cognoscitiva de unidad teoría-praxis, en realidad se ha convertido tan solo en un recurso de mejoramiento del *status* laboral” (p. 30). Esto puede conllevar, en muchos casos, a que los estudiantes vean en la profesión una oportunidad de mejorar sus condiciones laborales, salariales y, posteriormente, de vida. De antemano, el estudiante está inmerso en la esfera del Tener y para continuar allí necesita un título de contador público con el fin de acceder a mejores oportunidades.

Si bien lo anterior depende del estudiante y de sus aspiraciones a largo plazo, el enfoque educativo se encarga de aportar una parte a dicho proceso, ya que está estructurado por competencias para un mundo laboral, “de esta manera las declaraciones sobre investigación y pensamiento analítico y crítico quedan en puras declaraciones y la educación se consolida como un entrenamiento para el ejercicio profesional” (Franco, 2011, p. 177). Esto ratifica la instrumentalización sobre la reflexión desde el plano educativo, dinámica que entra a nutrir al estudiante en su proceso de obtención de un título para llegar a Tener, sin oponer resistencia a la educación que se le está brindando.

Un estudio empírico realizado por Ospina (2009) para identificar las percepciones de los docentes sobre los programas de Contaduría Pública en diversas universidades a nivel nacional ha reflejado un patrón que tiende a “identificar como más cercano a la realidad algunas universidades en el modelo pedagógico tradicional y conductista” (p. 18). En la actualidad los programas de Contaduría Pública se enfocan en un proceso lineal, en principios de acción normativos y de acuerdo a las necesidades del Estado. Aquí, el estudiante es un receptor pasivo de un docente exigente y castigador, y la evaluación (calificación) es de carácter memorística y cuantitativa, pues deja a un lado la reflexión compleja sobre el proceso de aprendizaje.

Al parecer el mundo avanza cada vez más, pero la forma de enseñar en contaduría va en sentido contrario. Uno de los profesores entrevistados en esa investigación comenta lo siguiente: “dado que en la actualidad el programa refleja una perspectiva tradicional, todos los recursos y actividades que giran y se integran en él, determinan el perfil del egresado: más técnico que profesional, más memorístico que propositivo” (Ospina, 2009, p. 18), de lo cual cabe preguntarse si estos egresados realmente son profesionales o únicamente tenedores de libros.

Además, otros profesores comentan al respecto: “En mi opinión se está formando un técnico contable y no un profesional crítico-analítico-propositivo” y “El currículo está diseñado para atender las necesidades del mercado. Nuestro contador se forma con enfoque de: auditor, tributarista y contable” (Ospina, 2009, p. 20). Con estas citas solo se pretende develar la magnitud de la problemática en la actualidad, ya que, si el mercado no necesita profesionales que propongan soluciones a las constantes problemáticas sociales, al parecer nunca se generarán cambios porque los mismos estudiantes tampoco se interesan en aprender de otra manera en su proceso de formación, entonces, terminan recibiendo las enseñanzas de los docentes tal y como les fueron dadas a ellos.

Probablemente, a los docentes se les enseñó de una de las formas señaladas por Tua Pereda, citado por Martínez (2010), que consiste en que el alumno aprende a contabilizar, pero no aprende contabilidad, por tanto, se identificará más con la mecánica que con el fundamento y se orientará más al hacer que al saber (p. 8). En otras palabras, el docente puede reproducir dicha metodología en el estudiante contable y es elevada la probabilidad de que al final de su programa tenga un título de contador sin que realmente lo sea.

De este modo, continúa reproduciéndose el círculo vicioso del “Discurso instruccional-contable”, que, según Martínez (2010), “está plagado de contenidos técnico-registrales y operativos de carácter menestral, en donde prima el resultado sobre el proceso, la destreza sobre la reflexión, las aplicaciones contables sobre la concepción epistémica de los saberes, la certeza sobre la

La sociedad necesita entonces estudiantes y profesionales más conectados con las problemáticas sociales y no solo personales...

incertidumbre” (p. 8). Este es un caso muy característico del modo de existencia del Tener, en el que lo primordial es que “cuadre” el ejercicio, sin interesar el proceso por el que este se alcanza.

Lo anterior solo es una parte mínima de la problemática actual, en la que también se encuentran factores como “la ausencia de una tradición escrita; la falta de construcción de comunidad académica, la subvaloración de la labor científica y cultural” (Martínez, 2010, p. 30), entre otros más, que pueden presentarse en el futuro, debido a que la educación contable pareciera no alcanzar el ritmo en el que la sociedad se mueve actualmente.

La necesidad del Ser en la educación contable

Como ya se ha visto, es innegable la influencia del elemento económico en los procesos de aprendizaje, que ha venido tomando mayor fuerza sin oposición ni resistencia alguna. En palabras de Martínez (2010), este “desplaza la opción de construcción de un saber autónomo y crítico, conduciendo a los contables a un irremediable laberinto de la especialización en un solo pedazo de la realidad” (p. 33). De esta manera, al renunciar a la autonomía y reflexión crítica, solo queda esperar que el profesional siga reproduciendo el mismo

sistema capitalista y se desinterese por lo que pueda pasar con su profesión, pues estará muy ocupado en la infinidad de tareas que puedan surgir en las organizaciones, que cada vez le demandarán más tiempo.

Con lo anterior, se justifican dos características de la educación contable actual, resultado de la investigación de Ospina (2009), a saber, la homogenización y la mayor oferta de programas académicos, cada vez con menos recursos. Los estudiantes han entrado en un juego con reglas implícitas, que son complejas de identificar y comprender en los primeros semestres del programa y que, en la mayoría de los casos, tampoco logran ser vislumbradas en su culminación.

Resulta necesario un cambio en la concepción que los estudiantes tienen acerca de su educación para que puedan descubrir que la disciplina contable no se limita únicamente al mero hacer: “es necesario que nos miremos y nos repensemos, que le demos sentido a nuestro quehacer, en la dimensión que la vida actual nos exige” (Rueda y Patiño, 2013, p. 661). Al partir de esta reflexión, es posible cambiar cosas mínimas desde las aulas que, al acumularse, podrían generar un impacto notable en la educación contable del país.

La sociedad necesita entonces estudiantes y profesionales más conectados con las problemáticas sociales y no solo personales, razón por la cual es importante que los docentes propendan por una enseñanza crítica que, como lo resalta González-Urbe (2008), citado por Rueda y Patiño (2013): “extienda la visión de la contabilidad como un saber que va más allá de generar acumulación de riqueza a los individuales dueños de las empresas de capital, va más allá de perpetuar los modelos contables” (p. 651). Esta es una educación capaz de trascender la esfera del Tener y del egocentrismo que solo conlleva que el profesional consuma más sin importar el costo.

Así mismo, esta transformación educativa “debe centrarse en la formación de seres humanos, más que de seres informados” (Rueda y Patiño, 2013, p. 660). Por más regulaciones que se emitan para los quehaceres de la profesión, si no se comprende el impacto de aquella en la sociedad, seguirán ocurriendo fraudes y competencia desleal, pues las normas son de corto alcance en comparación con los valores (Sánchez, 2011), los cuales no pueden ser enseñados de la misma manera que se enseña la teneduría de libros.

No obstante, pese a las problemáticas hasta aquí mencionadas y otras en las que no se profundizó debido a los moderados límites de esta reflexión, la educación contable y sus estudiantes permanecen indiferentes, pues se ha intentado asumir posturas más integrales dentro de la profesión, pero no ha habido un movimiento concreto hacia dicha dirección (Ospina, 2009). Así las cosas, emerge la necesidad de actuar desde el plano estudiantil porque, en muchos casos, también los docentes se han acostumbrado a la actitud pasiva de sus estudiantes; por lo cual, se podría considerar que, un primer paso para el cambio es la asociación entre ambos para generar iniciativas y propuestas transformadoras.

Conclusiones

Los programas de contaduría pública y sus estudiantes están sesgados por la esfera del Tener, así que se requiere de una educación que vaya en el sentido contrario, con una amalgama de contenidos, que garanticen al estudiante una ampliación del panorama del conocimiento y le permitan descubrir que hay diferentes caminos y no uno solo, impuesto por el sistema educativo y económico.

En la cotidianidad cada vez será más difícil definir y visualizar al Ser, puesto que la hegemonía del Tener cada vez se consolida más en la sociedad, así que se deben buscar formas de integrar más aspectos de aquel en la enseñanza de la profesión, sea directa o indirectamente. Lo más importante es suplir la necesidad de verdaderos profesionales que propongan soluciones a las problemáticas actuales y no se queden solo en lo técnico-instrumental.

Dada la importancia de la profesión como eje medular de la vida económica en la sociedad, es importante reflexionar si la formación de un contador público debería estar enfocada hacia el camino del Tener/Hacer o la del Ser/Saber, puesto que es una profesión con la facultad de dar fe pública, que a su vez permite la conservación de la confianza necesaria

para la legitimación del actual modelo económico.

Referencias

- Ariza, D. y Soler, E. (2004). La crisis de la universidad ¿una lección para reconstruir el tránsito disciplinar de la contabilidad en Colombia? *Revista Lúmina*, 5. Consultado en <https://goo.gl/HDLc9b>.
- Franco, R. (2011). *Reflexiones contables teoría, regulación, educación y moral*. Bogotá: Universidad Libre de Colombia.
- Fromm, E. (2013). *¿Tener o ser?* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Martínez, G. (2010). *La discursividad curricular contable: del reduccionismo funcional al indisciplina cognitivo*. Cali: Facultad de Ciencias Contables, Económicas y Administrativas de la Universidad del Cauca. Consultado en: <https://goo.gl/ESvPu1>
- Ospina, C. (2009). Educación contable en Colombia. Sentires de algunos actores y la educación contable como acción educativa. *Contaduría Universidad de Antioquia*, (55), 11-40.
- Rueda, G. y Patiño, R. (2013). Los currículos de los programas académicos de contaduría pública, tras la enseñanza de lo internacional y la globalización en la contabilidad: necesidades de ajuste más allá de respuestas técnicas. *Cuadernos de Contabilidad*, 14(35), 639-667.
- Sánchez, W. (2011). *Valores contables, competencias socioafectivas para Contaduría Pública*. Pereira: Investigar Editores.